

Decálogo para el profesor novel

Faraón Llorens, Rosana Satorre
Dpto. de Ciencia de la Computación e Inteligencia Artificial
Universidad de Alicante
03080 Alicante
e-mail: {faraon,rosana}@dccia.ua.es

Resumen

Está de moda el *know-how*, el saber *cómo* se hace algo. Pero ese saber hacer no está claro en la labor del profesor, e incluso parece descuidada en la labor del profesor universitario. No existe una receta que nos explique detalladamente cómo enseñar. Este artículo no pretende dar normas de cómo dar una buena clase, pues nosotros mismos, los autores somos parte preocupada e involucrada en la búsqueda de buenas fórmulas de enseñanza aprendizaje. Es difícil decir cómo se tiene que enseñar, pero un clima adecuado puede favorecer el aprendizaje. Sólo queremos aportar como granito de arena, diversas ideas que hemos ido debatiendo durante muchos, muchísimos momentos, y que hemos recogido en forma de decálogo en estas páginas.

Además, en este escrito presentamos la experiencia que hemos desarrollado con nuestros estudiantes del módulo de Didácticas Específicas (Informática) del CAP (Curso de Aptitud Pedagógica) impartido el curso 2003/2004 en la Universidad de Alicante. En unas primeras sesiones les incitamos a la reflexión sobre el proceso de enseñanza, en general y de la informática en particular. Posteriormente se vieron algunas herramientas que podían ayudarles en esa tarea. Y finalmente les pedimos que intentaran resumir en unos consejos su idea sobre la labor del profesor, en forma de normas a seguir. Su visión puede sernos muy útil ya que tienen aún muy cercana su vida de estudiantes pero al mismo tiempo están planteándose ya su futuro como profesores.

La estructura del artículo es la siguiente. Iniciamos este documento con una pequeña reflexión sobre qué es y cómo vemos el proceso enseñanza/aprendizaje para posteriormente enumerar tanto nuestra propuesta de decálogo para un profesor novel como las presentadas por nuestros estudiantes, extrayendo finalmente las conclusiones derivadas de ellas.

1. Motivación

Estamos en la época del *know-how*, en la que importa saber el *cómo* se hace algo. Pero ese saber hacer tan de moda en la técnica y la investigación no es usado en la docencia. Incluso los dedicados a ella reconocen su impotencia “lo siento; después de muchos, muchísimos años de tratar de enseñar y tratar todo tipo de métodos diferentes, realmente no sé cómo hacerlo” [2]. Ello denota que no es fácil ni existe una fórmula mágica que nos diga *cómo* enseñar.

Como aperitivo sirvan una serie de frases (figura 1), a modo de pintadas que podrían aparecer en las paredes de nuestros campus, que hemos recopilado a lo largo del tiempo dedicado a la docencia y que, en cierta medida, resumen nuestra filosofía respecto al proceso de enseñanza/aprendizaje¹.

Pero las reflexiones sobre el proceso de enseñanza no son nuevas, “la primera finalidad de la enseñanza fue formulada por Montaigne: es mejor una mente bien ordenada que otra muy llena. /.../ Una mente bien formada es una mente apta para organizar los conocimientos y de este modo evitar su acumulación estéril” [5]. Nuestra labor como profesores ante nuestros estudiantes²

¹ La enseñanza/aprendizaje es un proceso bipolar, donde en un extremo se encuentra la *enseñanza* cuyo protagonista principal es el profesorado y en el otro el *aprendizaje* cuyo protagonista principal es el alumnado. Está claro que ambos términos no son lo mismo, pero son dos caras de una misma moneda y por tanto indisolubles. A partir de este momento cuando utilicemos cualquiera de los dos vocablos, en realidad nos estaremos refiriendo al binomio enseñanza/aprendizaje.

² Utilizaremos el género masculino por facilitar la lectura del texto, aunque en todo momento estaremos haciendo referencia tanto a alumnos como alumnas, profesores como profesoras.

está limitada por el espacio y el tiempo. No debemos pretender transferirles todo lo que consideramos que deben saber simplemente por el mero hecho de contárselo. Debemos traspasar las barreras del tiempo y enseñarles a que quieran y puedan continuar aprendiendo al abandonar nuestras aulas, deben *aprender a aprender*. Más si cabe en nuestro campo, dónde el avance de la ciencia y la técnica, y en particular de la informática, es vertiginoso. Cuando los alumnos que ahora tenemos ante nosotros se conviertan en profesionales es probable que los instrumentos de

que dispongan en el ejercicio de su actividad y las técnicas que empleen sean sensiblemente diferentes a las que nosotros hayamos podido describir. Lo que ahora importa, no es tanto poseer una información determinada, sino fundamentalmente haber adquirido la capacidad para descubrir y saber encontrar esa información. Concebido así el proceso educativo, la misión encomendada al educador cambia, pasando en gran medida a transformarse en un director y organizador de la situación de aprendizaje.

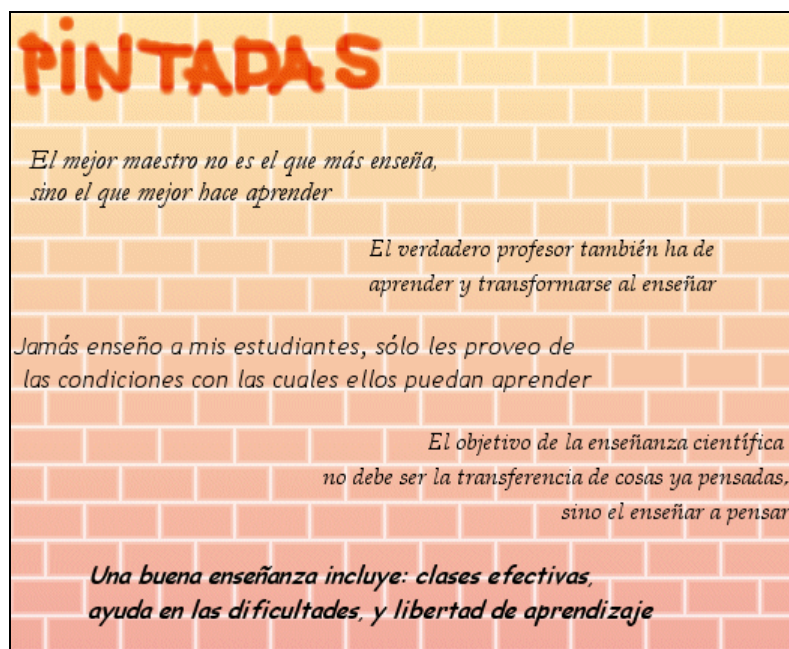


Figura 1. Pintadas

El papel del profesorado es crucial, es la piedra angular de la universidad, son los buenos profesores los que harán posible cualquier planteamiento original o innovador de la formación universitaria. Así, “los buenos profesores, *los maestros*, atraen el interés por aprender del estudiante más que el mejor texto, y tiene algo de mágico la manera en que la admiración personal por el *profesor sabio y bueno* se traslada a la materia que imparte, la convierte en fácil, más apasionante, y consigue hacer brotar la verdadera vocación” [4]. Los docentes deben

hacer un esfuerzo para asimilar algunos conceptos fundamentales que se repiten continuamente, pero sobre los que nunca se reflexiona lo suficiente y, tristemente, pocas veces tienen un claro reflejo en la actividad docente. Una reciente investigación dirigida por el profesor Álvarez Rojo [1] describe lo que sería un perfil deseable del profesor universitario, esquematizado en un profesional motivado y entregado a su trabajo docente, que desarrolla una metodología activa en el aula que permite al alumno ser el protagonista de su aprendizaje, que potencia el trabajo en grupo y la cooperación, la discusión y el debate, que conecta

el estudio con la realidad y que sabe utilizar los recursos audiovisuales y tecnológicos a su alcance.

Una primera pregunta que debemos plantearnos es ¿qué han de *saber* y *saber hacer* los profesores para favorecer un aprendizaje efectivo de los alumnos e impartir una docencia de calidad? Para la elaboración del saber didáctico es imprescindible la integración del conocimiento de la materia, del conocimiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje y del conocimiento de la práctica docente. Un buen profesor de informática además de tener un nivel adecuado de la misma debe saber transmitir este conocimiento a los demás [3]. Claramente hay un consenso generalizado entre el profesorado acerca de la importancia de un buen conocimiento de la materia a enseñar. Y los alumnos son extraordinariamente sensibles a este dominio de la materia por el profesorado. Evidentemente, una falta de conocimientos científicos constituye la principal dificultad para que los profesores afectados se impliquen en actividades formativas nuevas. La segunda dificultad para una actividad docente creativa, procede de aquello que los profesores ya sabemos, de lo que constituye el *pensamiento docente de sentido común*. Los profesores tienen ideas, actitudes y comportamientos sobre la enseñanza debidos a una larga formación ambiental durante el período en que fueron alumnos. Así, no debemos caer en situaciones que nos lleven a reducir el aprendizaje de las ciencias a ciertos conocimientos y, a lo sumo, algunas destrezas, olvidando aspectos históricos, sociales, actitudes, etc. Debemos descartar para siempre la idea errónea de que enseñar es fácil.

Para finalizar este apartado introductorio añadiremos que el optimismo y la confianza en un mundo mejor deben acompañar al profesor; en palabras de Fernando Savater, “en cuanto educadores no nos queda más remedio que ser optimistas, ¡ay! Y es que la enseñanza presupone el optimismo tal como la natación exige un medio líquido para ejercitarse. Quien no quiera mojarse, debe abandonar la natación; quien sienta repugnancia ante el optimismo, que deje la enseñanza y que no pretenda *pensar* en qué consiste la educación. Porque educar es creer en la perfectibilidad humana, en la capacidad innata de aprender y en el deseo de saber que la anima, en

que hay cosas que pueden ser sabidas y que merecen serlo, en que los hombres podemos mejorarnos unos a otros por medio del conocimiento” [6].

2. Explicación de la experiencia

Este es el segundo curso que los autores de esta ponencia impartimos clases en el CAP (Curso de Aptitud Pedagógica) organizado por el ICE (Instituto de Ciencias de la Educación) de la Universidad de Alicante. Somos profesores del módulo de Didáctica Específica para los titulados en Informática [7].

El CAP sería lo más cercano que conocemos a un curso de *¿Cómo aprender a dar clases?* o, en este caso más específico, a un curso sobre *Didáctica de la Informática*. Hay titulaciones que ofertan como asignaturas optativas “Didáctica de ...” y existen áreas de conocimiento específicas de tales campos (Didáctica de las Matemáticas, ...). Hasta lo que nosotros conocemos, no hay nada similar en Informática.

En esa labor, y durante este curso nos planteamos poder condensar las reflexiones generales sobre enseñanza/aprendizaje, al estilo de las del apartado anterior, en 10 consejos que les daríamos a un compañero que se acercara a nosotros para solicitarnos orientación ante sus primeras clases. El limitarlos a diez, nos obliga a un trabajo de síntesis y de centrarnos en aquellos aspectos que consideramos básicos y que a la vez hemos intentado que sean útiles. Nuestro “decálogo para el profesor novato” aparece en el siguiente apartado. Esperamos que os sea provechoso, o al menos interesante, no porque lo suscribáis al cien por cien, sino porque os incite a la reflexión. Cada profesor escribiría su propio decálogo, que sería personal y diferente al de los demás. Esa pluralidad enriquece el proceso de enseñanza.

Una vez que redactamos nuestro decálogo quisimos dar un paso más. No se lo mostraríamos a los estudiantes hasta el final de la clase, y la actividad que ellos debían hacer hasta ese momento era redactar su propio decálogo, el del grupo de clase. La operativa, por tanto, quedaba del siguiente modo, en pequeños grupos escribirían cuatro consejos para un profesor que empieza. Una vez redactados los cuatro consejos

juntábamos los de todos los grupos en un único documento, obteniendo 20 consejos. Entre todos (gran grupo), por consenso, debían eliminar o agrupar hasta reducirlos a diez consejos, que son los que finalmente suscribiría el grupo. Como impartimos dos grupos, en el apartado 4 aparecen los decálogos de cada uno de ellos, tal como quedaron al finalizar la clase³.

El análisis de los resultados puede ser interesante ya que tenemos dos puntos de vista distintos pero complementarios: por un lado la experiencia reflejada en el decálogo de los profesores y por otro la visión de la inmediatez en la situación de los estudiantes (hace escaso tiempo eran alumnos y en un futuro cercano serán profesores). Al tratarse de un curso del CAP, deberíamos asumir que nuestros estudiantes están motivados por la docencia y habrán reflexionado sobre ella, ya que parece que la han elegido como una opción para su futuro profesional. ¿O únicamente la eligen como salida fácil y cómoda? En la presentación del módulo, les hicimos presentarse también a ellos y esa era la postura mayoritaria.

3. Decálogo elaborado por nosotros

Los profesores hemos elaborado el siguiente decálogo:

No existe una fórmula mágica que nos diga cómo enseñar

Enseñar no es fácil ni existe una fórmula mágica que nos diga cómo enseñar. “Lo siento; después de muchos, muchísimos años de tratar de enseñar y tratar todo tipo de métodos diferentes, realmente no sé cómo hacerlo”.

Para enseñar no basta con saber

No siempre el que más sabe de una materia es el que mejor la enseña. No basta con conocer la materia que impartes, hay que saber transmitirla,

comunicar, motivar a los estudiantes, ilusionar, enganchar ...

Aprende el que trabaja

No se aprende por ósmosis, por contagio. De oírte hablar y de verte hacer ejercicios no se aprende. El aprendizaje es un proceso en el que los estudiantes deben participar activamente, construir sus conocimientos de forma significativa.

Los “maestros” dejan marca

El buen profesor, el “maestro”, perdura en la memoria de sus alumnos. Inexorablemente el profesor se encuentra con las limitaciones espaciales y temporales en su labor: un horario determinado, unos determinados días y en un aula concreta. El buen maestro consigue que sus enseñanzas traspasen el aula, que hablen de ello fuera de las clases y que pervivan en el recuerdo de los estudiantes.

La curiosidad favorece el aprendizaje

Si despiertas en tus alumnos la curiosidad, sentirán mayor necesidad de aprender. Realmente se empieza a conocer algo cuando empezamos a cuestionármolo, a hacernos preguntas. El profesor debe transmitir su entusiasmo por aquello que se está estudiando. Dicho entusiasmo es detectado por el alumnado y despierta el interés por la materia y las clases.

Establece claramente las reglas de juego

Establece claramente, e incluso puedes negociar con ellos, las reglas de juego al principio del proceso: contenidos, criterios de evaluación, normas de trabajo, mecanismo de comunicación, ... Mantén las promesas, no debes engañarles ni ir cambiando de opinión sobre la marcha. Sé honesto con ellos.

Eres su profesor, no su “colega”

Como hace muy poco que tú estabas al otro lado de la barrera, puedes sentirte tentado a querer ser el “colega” de tus alumnos. Podrás ser más accesible, más cordial, pero no olvides que ahora eres su profesor. Ten en cuenta que tarde o temprano tendrás que evaluarlos y emitir una nota, y deberás ser lo más objetivo, justo e imparcial posible.

Aprovecha los recursos docentes y la experiencia de otros que te han precedido

³ Tanto la redacción como el contenido se puede pulir. Nosotros no los hemos querido tocar, no hemos “cambiado ni una coma” a lo que se redactó en clase. Hay que tener en cuenta que se redactaron en la misma aula y en un tiempo aproximado de hora y media por grupo.

Ni eres el único ni el primero que realizas esa tarea. Casi seguro que hay otros profesores que han pasado por donde tú te encuentras ahora. Pídeles consejo, aprovecha su experiencia. Puedes encontrar recursos didácticos que te ayudarán. Los recursos tecnológicos son un complemento, una ayuda, pero sin contenido no sirven para nada. Son un medio, no un fin en sí mismos. Úsalos adecuadamente y de forma efectiva.

La comunicación no se limita a lo que dices

Los estudiantes no sólo escuchan tus palabras, en tu interacción con ellos, reciben continuamente información procedente de tu actitud, tu entusiasmo por la materia, tu forma de actuar, ... Casi dos terceras partes de la comunicación entre las personas es no verbal y se transmite a través de los gestos, las expresiones y el lenguaje corporal.

Cuida la puesta en escena

El profesor debe ser un actor que se enfrenta a una audiencia y la puesta en escena son puntos a su favor. Debemos controlar la voz, cuidando la entonación de las distintas frases y hablando con seguridad. Los cambios de ritmo del discurso nos pueden ayudar a captar la atención, así como las pausas nos ayudan a remarcar los puntos clave. Es conveniente mantener el contacto visual con los asistentes; la mirada establecerá una relación amistosa con la audiencia. Evita las muletillas.

4. Decálogo elaborado por nuestros alumnos

Como ya hemos dicho, la experiencia se ha aplicado a dos grupos. Aquí aparecen las dos propuestas.

4.1. Grupo 1

Motiva y haz participar a los alumnos

Enlazar los contenidos de la asignatura con casos de la vida real que ellos puedan entender. Intercala explicaciones con los ejercicios. Hazlos participar haciéndoles preguntas para que expresen sus opiniones. Plantea debates y sobre todo no te dediques ni a leer el libro ni a dictar apuntes.

Sé distante al principio para que acabes teniendo buenas relaciones

Marcar distancias con el alumnado al principio para conseguir que la clase no se te vaya de las manos. Conseguir el respeto de los alumnos previamente a la amistad. Como profesor debes hacerte respetar por los alumnos, pero al mismo tiempo mantener una relación de “colega” con ellos.

No hagas monótonas tus clases

No mantengas el mismo tono de voz durante la clase. Muévete por el aula y no estés estático. Utiliza varios medios didácticos: pizarra, diapositivas, programas, ...

Nunca decir que eres novato

No muestres tus debilidades, evitando de esa manera posiciones ventajosas del alumno que te puedan perjudicar.

Evaluar continuamente

Plantear actividades en clase para ir observando la evolución de los alumnos a lo largo del curso.

Llevar las clases bien planificadas y bien preparadas

Procurar cumplir los objetivos que te planteas de antemano. Controla el tiempo. Resaltar los puntos que consideras principales. Prepara bien las clases para evitar que decaiga el ritmo y mantener la atención de los alumnos.

Conocer a los alumnos lo antes posible

Conocimiento integral del alumno: nombres, ... Saber la base de la que parten para que sea más eficiente tu labor. Comprobar el nivel inicial de la clase en tu asignatura para saber de qué conocimientos parte el alumno.

Cuidar el vestuario y la imagen

Cuida tu aspecto físico. Influye en el alumno de forma positiva. Se suele ver al profesor como un ejemplo a seguir por el alumno.

Elaborar una lista de preguntas frecuentes

De esta forma conseguiremos reforzar nuestra explicación y ayudaremos a los alumnos a asimilar mejor los conceptos.

Evitar los enfrentamientos directos

De esa forma consigues que el ambiente en la clase sea aceptable y evitas perder una batalla ante los demás.

4.2. Grupo 2

No pretender saberlo todo

El profesor no es una enciclopedia o una máquina con un conocimiento total de la materia a impartir, y debe ser consciente de ello. Si alguien hace una pregunta y no conocemos la respuesta es mejor aplazar la contestación hasta que la conozcamos que intentar inventárnosla para quedar bien delante de los alumnos.

Preparar la clase

El tiempo de clase es un recurso limitado por lo que el profesor ha de ser capaz de estructurarla de manera que no haya tiempos muertos ni tampoco se intente dar demasiada materia en una determinada sesión. Planificar bien la clase para dar la sensación al alumno de que llevas preparados los temas y no dar sensación de improvisación. Dedicar 5 minutos antes de empezar a explicar el contenido de esa sesión.

Dominio de la materia a impartir

Tener clara la materia que se va a explicar ayuda a ir a clase con más seguridad.

Conocer el entorno y replantear los objetivos en función de los alumnos

Preguntar a profesores sobre el grupo, el nivel de otros curso, intereses de los alumnos, ... Haz una evaluación inicial y ajusta los objetivos en función de los conocimientos previos de los alumnos. Personalizar y adaptar lo que vas a impartir al grupo concreto.

Paciencia y optimismo

Ante ciertas situaciones puedes perder los papeles, la clase perfecta no existe, siempre hay alumnos rebeldes. Ten en cuenta la actitud rebelde que te puedes encontrar (ESO). Intentar que no te influya el comportamiento del alumno en ciertas situaciones.

Hacer una presentación inicial

Darse a conocer a los alumnos y que se presenten ellos para conocer sus conocimientos previos de la asignatura. Crea un buen clima.

Hacerte respetar

Establecer claramente unas normas de convivencia en clase. Aunque se intente tener una actitud cercana a los alumnos, el profesor siempre tiene que tener bien clara la distancia que los separa de ellos.

Implicate en el proyecto

Que tengas capacidad de trabajo y siempre dispuesto a las inquietudes de tus alumnos. Tu trabajo no termina cuando acabas la clase.

Establecer claramente el programa y el sistema de evaluación al principio de curso

El sistema de evaluación si puede ser por consenso, mejor. Sino el decidido por el profesor.

No imponer tu ideología en ciertos temas

No es bueno mostrar tu ideología porque puedes manipular a la clase.

5. Conclusiones y trabajos futuros

Hemos presentado tres “Decálogos para el profesor novato”. El primero de ellos ha sido elaborado por los profesores que firmamos este artículo, y es fruto de una dilatada reflexión sobre el proceso docente, que nos ha llevado a intentar condensar en diez puntos nuestra visión del mismo.

Los otros dos han sido elaborados por grupos de alumnos del CAP. Tras leer el decálogo propuesto por cada uno de los grupos, observamos que con algunas diferencias ambos se centran en los mismos aspectos: motivación, respeto, dominio de la materia, ... Sin embargo, resulta curioso que nadie se detenga a hablar sobre el proceso enseñanza/aprendizaje, es decir, en cómo hacer que sus estudiantes aprendan, sino más bien, en la imagen que el profesor debe darles.

Contrastan estos resultados. Todos nuestros esfuerzos se centran en encontrar o aproximarnos a la “fórmula” que nos diga cómo enseñar mejor y ellos centran su preocupación en no mostrar debilidad. Esa actitud defensiva puede parecer justificada en un primer momento. Pero deben ser capaces de superarla. Ya que esa misma actitud defensiva hace que no se quieran asumir riesgos

en clase y, evidentemente, los métodos pedagógicos innovadores plantean riesgos.

No queremos decir que unos sean mejores que otros. Aquí quedan plasmados los tres y que cada uno saque sus propias conclusiones.

Como ya hemos comentado antes, un profesor de informática debe saber informática, eso no lo pone nadie en duda y es requisito para acceder al puesto de trabajo. Pero además debe saber enseñar, hacer que el alumno aprenda. Se habla que el alumno debe "aprender a aprender", pero ¿se nos ha enseñado a enseñar? En este trabajo hemos pretendido dar unos brochazos sobre la tarea de enseñar y nuestra experiencia al enseñar a enseñar. Nuestro próximo reto y trabajo para el futuro es enseñar a enseñar informática y recoger las diferencias existentes dadas las características específicas de la materia con la que tratamos, la Informática.

Agradecimientos

Queremos agradecer a los alumnos del módulo de Didácticas Específicas: Informática del Curso de Aptitud Pedagógica 2003/2004 de la Universidad de Alicante, por su colaboración, así como a los profesores, compañeros del departamento, que ha impartido dicho módulo del curso con nosotros,

Patricia Compañ, Paco Mora, Pepe Balmaseda, David del Arco y Herminia Pastor.

Referencias

- [1] Álvarez Rojo, V. y Lázaro Martínez, Á. *Calidad de las Universidades y Orientación Universitaria*. Colección orientación, Ediciones Aljibe, 2002.
- [2] Feynman, R. P. *El placer de descubrir*. Dacrontos, Editorial Crítica, 2000.
- [3] Gal-Ezer, J. y Harel, D. "What (Else) Should CS Educators Know?", *Communications of the ACM*, vol. 41, no. 9, pp. 77-84, September 1998.
- [4] Michavila, F. *La salida del laberinto. Crítica Urgente de la Universidad*. Editorial Complutense, 2001.
- [5] Morin, E. *La mente bien ordenada. Repensar la reforma, Reformar el pensamiento*. Tercera edición, Editorial Seix Barral, 2001.
- [6] Savater, F. *El valor de educar*. 3ª, Editorial Ariel, Barcelona, 1997.
- [7] Web asignatura:
<http://www.dccia.ua.es/dccia/inf/asignaturas/MDEI>